

VILLANCICOS

QUE

SE CANTARAM NA

CAPPELLA REAL

DO MUITO ALTO, E MUY PODEROSO

REY



D. PEDRO II.

NOSSO SENHOR

Nas Matinas, & Festa de Natal.

Na Officina de MIGUEL MANESCAL,

Impressor da Serenissima Casa de Bragança,

& do Santo Officio. Anno M. DC. XC.



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.



ALERTA, alerta, Zagales,
 Que el despertar es rason,
 Quando aunq̃ a la media noche
 Ya se vè nacido el Sol.

El prado al verle se alegra

Con tan nueva admiracion,
 Que es cada tronco un Narciso,
 Y cada espina una flor.

Las sombras, y los celajes
 Rinde su nuevo esplendor,
 Que la culpa es sombra, y torpe,
 La gracia es clara, y veloz.

A su Nacimiento canta
 Uno, y otro ruiñeñor,
 Cuyas voces, picos, y ayres,
 Es una gloria de Dios.

Estribillo.

Despertad, Zagales,
 A ver este Sol,
 El que siendo un rayo,
 Parece una flor :
 Y de Niño en forma
 Representa un Dios,
 Que sin venda, y flechas
 Parece el amor ;
 Y de siervo en trage
 Del mundo es Señor ;
 Despertad, Zagales,
 A ver este Sol.

Coplas.

Prevenilde, Zagales, el alma,
 Para ser nueva esfera a este Sol,
 Cuyo eterno, y veloz movimiẽto
 Vã parar al mortal coraçon.
 Sea el alma qual amante Clicie,
 Que figuiendole vã su arrebol,
 Quando no Mariposa abrafada,

Que se muera en su hermoso esplendor
 Corre desde su Oriente a su Ocaso,
 Qual gigante con passo veloz,
 Si el cuidado es dar luzes al mundo,
 Quien avrà, que no estime el fabor.
 Empeçando a nacer ya se para
 No al imperio de la humana voz,
 Que es solsticio no de otras vitorias,
 Sinò a lides de su mismo amor.
 Ea pues todo el yelo se abraze,
 Pues derrite a la nieve su ardor,
 Si oy nos dan tan buen dia sus luzes,
 Gracias mil a este Sol demos oy.

Estribillo, &c.

VILLANCICO II.

AL centro de las penas
 Baxa el divino Orpheo,
 A buscar a su Dama,
 Presa en aquellos carceles del miedo.
A redimilla baxa
 Con el dulce instrumento
 De su divino llanto,
 Sagrado iman de aquellos duros hierros.

Al encanto amoroso
 De tan dulce concento,
 Que como es gloria, pudo
 Suspender todo el curso a los tormentos,
 Rendido, y despojado
 Quedò todo el infierno,
 Que resistir no pudo,
 Porque al encanto se iba adormeciendo.
 Su peregrino llanto
 Era el activo ruego,
 Que hazer podia cera
 Los duros bronzes de obstinados pechos.
 Cantava ansi, ò llorava,
 Si es que mal no me acuerdo,
 Entre las tristes sombras,
 Que la noche partian por el medio.
 Mortales, doleos
 De llantos, suspiros, extremos;
 Que quien busca lo que ama,
 No estima el alivio,
 Ni teme el tormento.
 Baxò al centro, ò mortales,
 De todo el desconfuelo,
 Que do estan mis amores,
 Aunque de penas, de mi gloria es centro.

(7)

Perdiòsela un descuido,
Por no dezir un yerro;
La culpa ha sido fuya,
Mio el dolor, la pena, el sentimiento.
Libralla desta carcel,
Solicita mi affecto,
Y redimilla a sangre,
Y llanto, que extinguir puede esse fuego.
Salga ya deffos grillos,
Y d'esse cautiverio;
Porque sin mi no ay vida,
Y porque ella la tenga, yo la pierdo.
Doleos de mi llanto,
Y mis suspiros tiernos;
Porque essa prenda mia
Es sola por quiẽ vivo, y por quiẽ muero.
Mortales, &c.

VILLANCICO III.

Viendo morirse de amores
Esta noche el mismo Amor;
Porque el nacer, y el morir
Una misma cosa son.
A los mismos, por quien nace,

(8)

Y por quien muere, pidiò
Eſſo miſmo, que le dà,
Socorro, piedad, favor,
Poco a poco và muriendo,
Por ſer ſu pena mayor,
Mas por grande que es ſu pena,
Mayor ſu fineſa es oy.

Eſtribillo.

Piedad, favor,
Que de amores ſe muere el amor.

Coplas.

AL Amor le dan deſmayos ;
Pero no es admiracion,
Quando de todos los hombres
Oy las flaquezas tomò.
Tuvo un diliquio tan grande,
Que mortalmente cayò ;
Pero fue ſobre unas pajas,
Que fue un milagro de Dios.
Con un bucaro de perlas
El Aurora le acudiò,

Que

(9)

Que es remedio el màs corriente
Para desmayos de amor.

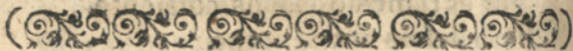
La que aora ha sido flecha,
Que le clavò el coraçon,
Despues se bolverà en lança;
Que harà su herida mayor.

Que fatigado creyera;
Que estava el Niño, finò
Supiera yo que en sus alas
Baxàra este Amor veloz.

No le hizo daño la nieve,
Que es su achaque de calor ;
Y aunque està el Niño despido,
No haze el frio mal al Sol.

Ingratitudes le matan
Màs que otra alguna passion ;
Quien mejor quisiere verle,
No le sea ingrato, no.
Piedad, &c.

(?)



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



Usta Real ay en la tierra,
 Y a fé que es justa la causa,
 Pues al fin de tantos siglos
 Se casa el Rey con su esclava.
 q̄ en virtud de una Escritura

Alcançò justicia el alma,
 De que dando el sí su Madre,
 Le cumpla Dios la palabra.
 En la plaça de la vida
 Puso para fiesta tanta
 La tela, que urdiò el engaño
 Por medio de una mançana.
 Las damas de los balcones
 Son Caridad, y Esperança,
 Y la Fè, que por espejo
 Mira al Sol dentro del Alva.
 Salìo el Esposo el primero,
 Vestido de aquellas armas,
 Que heredò del Padre suyo,

Por

Por ser Dios de las batallas:
 Que el Cielo, que está en su pecho,
 Le obliga a que al campo salga,
 Para ser mantenedor,
 Siendo el mismo quien se casa.
 Llevò pintado en su escudo
 Un Leon, de cuyas garras
 Le quita un pastor la presa,
 Y por letra, yo bastára.

Estribillo.

TOcaron clarines, resonaron caxas,
 Y al dezir guerra, guerra, al arma, al
 arma,
 Paròse el Sol, enmudeciò el infierno,
 Admirado el poder del braço eterno.
 El consejo, &c.

VILLANCICO V.

EL consejo, que Dios tuvo
 De bolver a su privança
 A los hombres, fue el Padrino
 De justa tan justa, y santa.

El conocimiento propio,
 Sciencia, que ya no se gasta,
 Le honra como a venturero,
 Que es ventura, si se halla.
 Sacò un hombre sobre un Cielo;
 Y por mote en letras claras:
 Por conocerme foy algo,
 Que a no hazerlo, fuera nada.
 Amor que al conocimiento,
 Por nacer del, açompaña,
 Salió màs galan que el dia
 Con una invencion gallarda.
 Puso un Sol todo encarnado,
 Dando al mundo luz de gracia,
 Y por cifra: Amor es solo
 Quien pudo hallar esta traça.

Estribillo.

Viva el amor, señores, viva, viva,
 Que truxo al Verbo de su eterna filla,
 Y para paz, y aumento,
 Tratò entre el Rey, y el alma el casamièto,
 Pues entre el hombre, y Dios de si movido,
 Por tercera persona se ha metido,

VILLANCICO VI.

EN los balcones del Cielo
 El Eterno Padre estava,
 Para ser juez desta justa,
 Como Dios de las venganças.
 Entrò luego el enemigo
 Cercado todo de llamas,
 Tan sobervio, como el dia,
 Que a Dios se atreviò en su alcaçar.
 Llevò la muerte en su escudo
 Teñida en sangre el aljava,
 Con que le quitò la vida
 A una corderilla mansa.
 Sobre ella puso la embidia,
 Y este mote, que la esmalta:
 Si yo la matè por esta,
 Quien a darle vida basta?

Estribillo.

PArtieron el, y amor, quebraron lanças,
 Y la tierra, y el Cielo hizieron salva,
 Vitoria, vitoria, que ha cahido
 El enemigo del amor vencido.



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.



Agales, Pastores,
Si quereis un buen dia,
Teneislo esta noche.

Coplas.

EN esta noche, Zagales,
Se ven mil methamorfosis;
El hombre a ser Dios se sube,
Y baxa Dios a ser hombre,
Buelvense en oro las pajas,
Passanse a perlas las flores,
Hazense lobos corderos,
Leche destilan los montes.
Pizan los hombres Estrellas,
Andan por tierra los Soles,
Risa, y llanto estan unidos,
Nieve, y fuego estan conformes.
Derriten agua las luzes,

Temblan

Temblan los mismos ardores,
 Los yelos arrojan chispas,
 El campo se buelve corte.

Nace sin semilla el trigo,
 Y se logra sin sudores,
 Nace el fruto entre las pajas,
 Raya el Sol, quando se pone.

Hasta la misericordia
 Oy desnuda a un Niño pobre,
 Y la divina justicia
 abraça a los malhechores.

De bien en mejor và todo,
 Y el mundo se desconoce,
 Porque a sus ingratitudes
 Oy paga amor con favores.

Oy sigue al odio la gracia,
 El Cordero a los pastores,
 La gloria busca la pena,
 A una torpe un bello joven.

Con razon luego, Zagales,
 No ay dia como esta noche,
 En que todo el firmamento
 Para lograrla apeò-se.

A todos los buenos dias
 Esta noche se antepone,

Pues en ella le amanece
 Mejor Sol a todo el Orbe:
 Zagales, &c.

VILLANCICO VIII.

Estribillo.

NO ay tal Abril,
 Como el Diciembre galan, y gentil
 No ay tal Abril,
 Que en solo un clavel
 De ameno vergel,
 A quien diò soberano pincel
 Lo encarnado, y el perfil
 Lo encendido, y señoril,
 Y la pompa de su arrebol
 Tienen las flores de Sol a Sol,
 Las primaveras de mil a mil,
 No ay tal Abril.

Coplas.

OY un clavel ha nacido
 Del más celestial carmin,

Tan

Tan Principe de las flores,
Que en su purpura le vi.

Siendo carne de donzella
Su descendencia feliz,
De lo encarnado haze gala,
Que es màs que lo carmesi.

De sus ojos, y sus ojas
Los hilos como al matiz,
A los clavos de su muerte
Me huelen ya desde aqui.

Tosca maceta de pajas
Le diò terreno jardin,
Sin que lo Magestuoso
Se desluziesse en lo vil.

De aquella rama florida
Del tronco Real de David
Naciò, sin dexar màs señas,
Que del ser divino alli.

El ambar, que al ayre exhala
Su dulce aliento sutil,
Se registra por las puertas
De un dividido rubi.

De tierno clavel se precia
Quien se pudo atribuir
Las eminencias de palma,

Las abundancias de vid.
 Aunque en las selvas del Cielo
 Tiene su eterna raiz,
 Oy al plantel le han mudado
 De un albergue pastoril.

M I S S A.

D Uda el amor, Dios mio,
 Si màs fino os mostrais,
 O' en el Pesebre humilde,
 O' en las sagradas pompas d'esse Altar
 Alli de humano trage
 Vestida la Deidad ;
 O' aqui abreviada toda
 A essa pequeña esfera de crystal.
 Allà en tiernos suspiros
 Perlas al alva dais ;
 Y acà entre blanca nieve
 Divino Mongibelo ardiendo està.
 Alli el amor sin venda
 Alumbra esse portal ;
 Aqui al amor vendado
 Solamente la Fè le puede allar.

Entre rudos pastores
 Ser un pobre zagal,
 O' ser víctima pura,
 Diga el más fino, qual fineza es más?

Estribillo.

MAs no ay que dudar,
 Porque un Amor Divino siẽpre
 es igual.

F I N.



